

Relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet en adolescentes

The Relationship between Consumption of Alcohol and Other Drugs and Problematic Internet Use among Adolescents

SANDRA GOLPE*, PATRICIA GÓMEZ*, TERESA BRAÑA*, JESÚS VARELA*, ANTONIO RIAL*.

*Universidad de Santiago de Compostela, España.

Resumen

En España y en el conjunto de la Unión Europea el consumo de alcohol y otras drogas entre los adolescentes viene causando una enorme preocupación social desde hace décadas. Por otra parte, el auge tecnológico experimentado en las dos últimas décadas ha contribuido a la aparición de un nuevo problema sociosanitario: el uso problemático de Internet. El creciente protagonismo que ambos problemas han ido adquiriendo en los últimos años ha llevado a algunos autores a analizar la relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet, aportando evidencias empíricas al respecto. La realización del presente trabajo, a partir de una muestra de 3882 adolescentes españoles de entre 12 y 18 años, ha permitido constatar que efectivamente existe una estrecha relación entre el consumo de alcohol (medido a través del AUDIT) y otras drogas (medido a través del CRAFFT y del CAST) y el uso problemático de Internet (medido a través del EUPI-a). No solo se han encontrado unos niveles de consumo significativamente mayores entre los usuarios problemáticos, sino que la probabilidad de desarrollar un consumo de riesgo de drogas llega a ser incluso 3 veces mayor entre éstos (39,4% vs 13,3%). Ello pone de manifiesto la necesidad de desarrollar una prevención transversal capaz de actuar sobre las variables comunes a ambas problemáticas, más allá de desarrollar programas centrados en conductas específicas. En este sentido, la educación en valores y habilidades de vida debieran ocupar un lugar prioritario en materia de prevención.

Palabras clave: Internet; Adolescentes; Alcohol; Consumo de drogas; Prevención.

Abstract

Alcohol and drug use among adolescents has been causing great concern for decades in Spain and in the European Union as a whole. In addition, the technology boom experienced over the last two decades has contributed to the emergence of a new public healthcare issue: problematic Internet use. The increasing importance that both problems have been gaining in recent years has led some authors to analyze the relationship between alcohol and the consumption of other drugs alongside problematic Internet use, and to provide relevant empirical evidence. Based on a sample of 3,882 Spanish adolescents aged between 12 and 18, the results obtained confirm that there is a relationship between the consumption of alcohol (measured by the AUDIT) and other drugs (measured by the CRAFFT and the CAST), and problematic Internet use (measured by the EUPI-a). Problematic Internet users among them not only have more significant levels of substance use, but also a three-times greater chance of developing hazardous drug use (39.4% vs 13.3%). This highlights the need to develop transversal prevention capable of acting on the common variables to both issues, beyond developing programs focused on specific behaviors. In this sense, values-based education and life skills training should be given priority in prevention.

Keywords: Internet; Adolescents; Alcohol; Drug use; Prevention.

Recibido: Octubre 2016; Aceptado: Enero 2017

Enviar correspondencia a:

Antonio Rial Boubeta. Facultad de Psicología, C/ Xosé María Suárez Núñez, s/n. Campus Vida- Universidad de Santiago de Compostela. 15782- Santiago de Compostela (España). E-mail: antonio.rial.boubeta@usc.es

El consumo de alcohol y otras sustancias entre los jóvenes constituye uno de los principales problemas sociosanitarios en España. A pesar de que los niveles de consumo de las diferentes sustancias parecen haber disminuido en los últimos años, tal y como revelan los datos de la última Encuesta Estatal sobre uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias [ESTUDES 2014-2015] (Plan Nacional sobre Drogas, 2016), las cifras de prevalencia siguen siendo elevadas. Un 76,8% de los estudiantes entre 14 y 18 años consumieron alcohol en el último año (68,2% en el último mes), un 31,4% indicaron haber fumado tabaco (25,9% en el último mes) y el 25,4% reconocieron haber consumido cannabis (18,6% en el último mes). El resto de sustancias como la cocaína, el éxtasis, las anfetaminas o los alucinógenos presentan cifras de prevalencia mucho menores, por debajo del 3%. En lo que respecta al consumo de riesgo de alcohol, si bien el ESTUDES no utiliza ninguna herramienta de *screening* propiamente dicha, sí que ofrece datos relativos al botellón (que se sitúa en el 57,6% en el último año), al *binge drinking* (32,2% en el último mes), a las borracheras (22,2% en el último mes) y al consumo de riesgo en fin de semana (31,9%). No menos preocupante es la cifra de prevalencia de consumo problemático de cannabis obtenida a través del *Cannabis Abuse Screening Test* (CAST) (Legleye, Piontek y Kraus, 2011), que asciende al 2,5% de adolescentes españoles entre 14 y 18 años.

Sin embargo, el consumo de alcohol y drogas no es el único caballo de batalla al que la sociedad debe enfrentarse. El rápido desarrollo tecnológico vivenciado en las dos últimas décadas ha promovido la expansión y el uso masivo de Internet y las redes sociales. Según datos del Instituto Nacional de Estadística [INE] (2016), en España el 95,2% de los menores de entre 10 y 15 años han utilizado Internet en los últimos 3 meses. Este auge tecnológico ha contribuido a la aparición de una nueva preocupación social que tiene que ver con el uso que los adolescentes hacen de Internet. A pesar de los innumerables beneficios que la evolución tecnológica ha reportado, son muchos los riesgos que pueden derivarse de su mal uso (Livingstone, Haddon, Görzig y Ólafsson, 2011; Muñoz-Mirallas et al., 2016; Rial, Golpe, Gómez y Barreiro, 2015; Valkenburg y Peter, 2011). Existen trabajos que no solo alertan del uso abusivo de Internet por parte de los jóvenes (Blinka et al., 2015; Gencer y Koc, 2012) o el acceso incontrolado a contenidos pornográficos, violentos, racistas y sexistas, sino también de las numerosas prácticas de riesgo vinculadas al uso de la Red como el *cyberbullying*, el *sexting* o el *grooming* (Garaigordobil y Aliri, 2013; Strassberg, McKinnon, Sustaíta y Rullo, 2013; Wolak, Finkelhor y Mitchell, 2004). Algunos autores han llegado incluso a referirse a la posibilidad de desarrollar una adicción (Jorgenson, Hsiao y Yen, 2016; Young, 1996) o, cuando menos, un uso problemático de Internet (Anderson, Steen y Stavropoulos, 2016; Shapira et al., 2003).

Si bien inicialmente la adicción o el uso problemático de Internet se identificaba fundamentalmente con el uso abusivo de la red, a día de hoy este enfoque ha quedado superado en la medida en que tanto profesionales como investigadores reconocen que el uso problemático de Internet constituye una entidad diferente que va más allá del tiempo de conexión (Beard y Wolf, 2001; Hansen, 2002). En cualquier caso, es precisamente la falta de acuerdo respecto a la conceptualización y operativización de esta problemática lo que provoca que las cifras de prevalencia estimadas por los diferentes estudios varíen considerablemente. Así por ejemplo, a nivel nacional, en el trabajo de Oliva et al. (2012) se habla de un 0,76% de adolescentes y jóvenes con nivel grave de adicción a Internet y un 21,9% con adicción moderada, mientras que el trabajo de Gómez, Rial, Braña, Varela y Barreiro (2014) situó en un 19,9% la prevalencia de usuarios problemáticos entre estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria.

Ambos problemas (consumo de alcohol y otros drogas y uso de Internet), suscitan a día de hoy una enorme preocupación social, tanto es así que son objeto de estudio de la última edición del *European School Survey Project on Alcohol and Other Drug (ESPAD)* (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2016). Por otra parte, el creciente protagonismo que han ido adquiriendo ha llevado a que en los últimos años diferentes autores se hayan preocupado por analizar la relación entre estas dos problemáticas, tanto en lo que se refiere a los hábitos de consumo (Evren, Dalbudak, Evren y Demirci, 2014; Lee, Han, Kim y Renshaw, 2013; Rücker, Akre, Berchtold y Suris, 2015), encontrando una elevada comorbilidad entre ambas, como al consumo de riesgo, especialmente en el caso del alcohol. Ko et al. (2008) o Wartberg et al. (2016) coinciden precisamente en señalar que los usuarios problemáticos de Internet tienen una mayor probabilidad de presentar un consumo de riesgo de alcohol.

En España son todavía muy pocos los trabajos que analizan la relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de sustancias, y los que se han realizado tienden a explorar esta relación de manera parcial. Así, por ejemplo, el trabajo de Secades-Villa et al. (2014) constata una asociación entre la duración del uso de Internet y la frecuencia de consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas ilegales en adolescentes europeos, pero no analiza el uso problemático de Internet propiamente dicho, ni el “consumo de riesgo” de drogas con los instrumentos oportunos. Por su parte, el trabajo de Fernández-Villa et al. (2015) analiza la relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de diferentes sustancias en estudiantes universitarios, sin hallar ninguna asociación entre ambas. No obstante, los propios autores reconocen que este resultado podría explicarse por el hecho de haber empleado un criterio de clasificación que no discrimina si se trata de un uso puntual o de un uso problemático. De hecho

cuando en ese mismo trabajo se analiza la relación con el consumo de riesgo de alcohol, los resultados revelan que los usuarios problemáticos tienen una mayor probabilidad de obtener un resultado positivo en el *screening*. Por otra parte Gámez-Guadix, Calvete, Orue y Las Hayas (2015) encuentran una relación positiva entre el uso problemático de Internet y el consumo de riesgo de alcohol en adolescentes, pero tampoco abordan el consumo de otras drogas.

En definitiva, estamos frente a una temática que viene suscitando un interés cada vez mayor entre instituciones e investigadores de todo el mundo, pero del que existen pocas evidencias, especialmente en nuestro país, en el que la mayoría de los trabajos se han centrado en analizar la relación entre ambos problemas, pero por lo general con algunas limitaciones: (1) bien prestando atención exclusiva al alcohol y no considerando el consumo de otras drogas, (2) bien no evaluando el consumo de riesgo como tal, echando mano de los instrumentos oportunos, como puede ser el *Alcohol Use Disorders Identification Test* [AUDIT] (Babor, De La Fuente, Saunders y Grant, 1989), el *CRAFFT Abuse Screening Test* (Knight et al., 1999) o el *Cannabis Abuse Screening Test* [CAST] (Legleye et al., 2011) (3) o bien utilizando muestras de jóvenes universitarios y no de adolescentes, población clave a nivel de prevención.

Como consecuencia, el presente trabajo se plantea con un doble objetivo: (1) realizar un análisis descriptivo de los hábitos de uso de la red, prácticas de riesgo y uso problemático de Internet, así como de los hábitos de consumo de las diferentes sustancias y el consumo de riesgo de alcohol y otras drogas, y (2) analizar la relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de riesgo en adolescentes, mediante la utilización de las herramientas de *screening* oportunas, con propiedades psicométricas contrastadas.

Método

Participantes

Se recurrió a una metodología selectiva consistente en la realización de una encuesta a estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato de las provincias de A Coruña y Pontevedra. Para la selección de la muestra se utilizó un muestreo intencionado, tratando de acceder a una muestra lo más amplia y heterogénea posible. En total participaron 15 centros educativos de diferentes municipios, tanto públicos como privados/concertados y de carácter tanto urbano como rural.

El número inicial de cuestionarios recogidos fue de 4063, si bien 62 fueron eliminados tras un exhaustivo proceso de revisión, bien por presentar un excesivo número de valores *missing* (32) o patrones de respuesta incoherentes (30). Además, se eliminaron otros 119 casos por encontrarse fuera del rango de edad objeto de estudio (12-18 años). La muestra final estuvo compuesta de 3882 adolescentes (49,9% hombres y 50,1% mujeres) de edades com-

prendidas entre los 12 y 18 años ($M = 14,52$ y $DT = 1,72$). De estos, 2669 asistían a colegios públicos y 1213 a colegios privados o concertados. El 74,8% se encontraban cursando la ESO (38% en el primer ciclo y 36,8% en el segundo) y el 25,2% Bachillerato.

Instrumento

Los datos fueron recogidos mediante un cuestionario elaborado expresamente para el presente estudio en el que se incluían preguntas agrupadas en 4 bloques: (1) un primer bloque integrado por preguntas de elaboración propia, a través de las que se evalúan los hábitos de uso de Internet (frecuencia y tiempo de conexión) y posibles prácticas de riesgo (*sexting*, apuestas *online*, contacto con desconocidos...); (2) un segundo bloque extraído de la *Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES 2010)* (Plan Nacional sobre Drogas, 2011) que recoge información relativa a los hábitos de consumo tanto de alcohol como de otras sustancias; (3) un tercer bloque que incluye cuatro herramientas de *screening*: el *Alcohol Use Disorders Identification Test* (AUDIT) en su versión autoadministrada (Rial, Gómez, Araujo, et al., 2015) para estimar el consumo de riesgo de alcohol y cuya consistencia interna en el presente trabajo resultó aceptable ($\alpha = ,82$); el *Cannabis Abuse Screening Test* (CAST) (Legleye et al., 2011) para estimar el consumo de riesgo de cannabis y que mostró una consistencia interna elevada ($\alpha = ,85$); la versión del *CRAFFT Abuse Screening Test* traducida al español y validada por Araujo et al. (2015), que presentó un α de ,62 y la Escala de Uso Problemático de Internet (EUPI-a) (Rial, Gómez, Isorna, Araujo y Varela, 2015). Si bien la EUPI-a es una herramienta con una menor tradición que otras ya existentes, constituye un instrumento adaptado al contexto cultural español que ha sido desarrollado y validado específicamente con población adolescente de nuestro país y que ha demostrado tener unas propiedades psicométricas satisfactorias, tanto en términos de consistencia interna ($\alpha = ,87$), como de sensibilidad (81%), especificidad (82,6%) y validez de constructo, con un punto de corte debidamente contrastado para el *screening*; y, (4) un último apartado en el que se recoge información sobre variables sociodemográficas, como el género y la edad.

Procedimiento

Los datos fueron recogidos en las propias aulas de los centros, en grupos reducidos (entre 15 y 20 individuos), mediante un cuestionario que cada estudiante debía cumplimentar de manera individual. La recogida de la información fue realizada por un equipo de psicólogos con experiencia acreditada en la realización de este tipo de tareas. Cada sujeto fue informado de la finalidad del estudio, así como la confidencialidad y anonimato de sus respuestas. Se contó con el consentimiento y la colaboración tanto de la dirección de los centros, como de las respectivas aso-

ciaciones de madres y padres de alumnos. La participación fue totalmente voluntaria y el tiempo de cumplimentación del cuestionario fue de aproximadamente 20 minutos. El trabajo contó además con la aprobación del Comité de Bioética de la Universidad de Santiago de Compostela.

Análisis de datos

Se realizó una tabulación bivariada, con la aplicación de pruebas *t* de Student para la comparación de medias y contrastes χ^2 para la comparación de porcentajes. Se llevó a cabo también un análisis de correlaciones (Pearson para variables métricas y Spearman para variables ordinales). Por último, se realizó un análisis de regresión logística univariado y multivariado, ajustado por género y edad, para predecir el consumo de riesgo tanto de alcohol como de otras drogas. Los análisis fueron realizados con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 20.

Resultados

Uso problemático de Internet y prácticas de riesgo

Tal y como se observa en la Tabla 1, el uso de la Red entre los adolescentes es generalizado: el 83% se conectan a Internet todos o casi todos los días. El 56,4% se conecta durante un período de tiempo moderado (tres horas o menos), si bien un 10,8% lo hace más de 5 horas diarias y un 15,9% afirma conectarse “durante todo el día”. Las chicas presentan una frecuencia y un tiempo de conexión mayor, siendo a partir de los 15 años cuando se observa el mayor incremento en el uso de la Red, tanto en términos de frecuencia como de tiempo de conexión. Por otra parte, el 63,8% de los adolescentes estarían registrado en tres o más redes sociales, siendo significativamente mayor este porcentaje entre las mujeres (67,3% vs 60,3%) y a partir de los 15 años (80,6%). Las prácticas de riesgo más habituales

Tabla 1. Hábitos de uso de Internet y redes sociales, prácticas de riesgo y uso problemático.

Frecuencia de conexión	Global (%)	Género		χ^2	Edad (años)			χ^2
		Hombre (%)	Mujer (%)		12-14 (%)	15-16 (%)	17-18 (%)	
Nunca/casi nunca	1,1	1,2	1	8,60*	2,1	0,1	0,5	343,72**
Alguna vez al mes	3,2	3,9	2,4		5,4	1	0,8	
Alguna vez a la semana	12,7	13	12,4		20,7	4,7	4,7	
Todos/casi todos los días	83	81,9	84,2		71,8	94,2	94	
Tiempo de conexión/día								
Menos de 1 hora	14	14,5	13,5	65,37**	22,9	5,3	5,6	589,33**
Entre 1 y 2 horas	24,2	26,5	21,8		31,9	17,1	16	
Entre 2 y 3 horas	18,2	19,9	16,6		18,5	19,6	14,3	
Entre 3 y 5 horas	16,9	17,3	16,7		13,2	20,9	19,9	
Más de 5 horas	10,8	10,6	11		7,1	13,2	17,4	
Todo el día	15,9	11,3	20,5		6,5	23,9	26,8	
Redes Sociales								
Ninguna	7,8	8,7	6,8	20,15**	12,6	3,1	3	477,20**
Una o dos	28,4	31	26		40,5	16,3	16,4	
Tres o más	63,8	60,3	67,3		46,8	80,6	80,6	
Prácticas riesgo								
Víctima de amenazas, acoso o humillaciones	5,9	4,5	7,4	14,80**	5,9	6,1	5,8	,08
Autor de amenazas, acoso o humillaciones	4,6	6	3,1	18,92**	3,5	5,7	5	9,93*
Sexting	5,2	4,5	5,8	3,23	1,9	7,9	9,8	88,57**
Víctima de chantaje (publicar/difundir fotos o videos tuyos de contenido erótico)	3	1,9	4,1	14,85**	2,8	3,2	3,3	,70
Acceso webs eróticas	30,1	49,9	10,3	717,23**	17,2	40,5	47	302,19**
Apostar online	6,7	11,8	1,5	162,51**	4,3	7,9	11,1	40,30**
Contactar con desconocidos	31,9	34,4	29,5	10,57**	23,8	39,8	39,9	114,32**
Quedar con desconocidos	14	14,7	13,2	1,79	8,9	18	20,8	82,01**
Uso problemático (EUPI-a)	18,4	16,6	20,4	8,92*	14	22	24,7	50,65**

Nota. * $p < ,05$; ** $p < ,001$.

son: contactar con desconocidos (31,9%) y el acceso a webs de contenido erótico (30,1%). Por otra parte, mientras que las mujeres señalan con más frecuencia sentirse amenazadas, acosadas o humilladas a través de la red y haber sido chantajeadas con difundir fotos o vídeos suyos de contenido erótico, los chicos reconocen en mayor medida amenazar, acosar o humillar a otros, contactar con desconocidos, acceder a webs de contenido erótico y realizar apuestas online. La implicación en la mayoría de las prácticas de riesgo analizadas es mayor, por lo general, a medida que aumenta la edad, siendo especialmente acusado a partir de los 15 años. Respecto al uso problemático de Internet propiamente dicho, el 18,4% de los adolescentes superaron el punto de corte establecido en la escala EUPI-a (≥ 16) pudiendo ser considerados, por tanto, usuarios problemáticos. Dicho porcentaje fue significativamente mayor entre las chicas y el grupo de mayor edad (17-18). Complementariamente, con el objetivo de analizar la relación entre el uso problemático de Internet y el tiempo de conexión, se realizó un análisis de correlación de Spearman obteniendo un valor $r_{xy} = ,45$ ($p < ,001$). Esto pone de manifiesto que el tiempo de conexión únicamente explica el 20% de la varianza del uso problemático de Internet ($r_{xy}^2 = ,20$).

Consumo de alcohol y otras drogas

Tal y como se recoge en la Tabla 2 la sustancia más consumida entre los adolescentes es el alcohol (52,1% último año; 32,3% último mes), seguido del tabaco y el cannabis. Los resultados obtenidos respecto a los hábitos de consumo en el último año en función del género ponen de manifiesto que solo existen diferencias significativas en el consumo de tabaco, con un porcentaje ligeramente mayor entre las chicas. Respecto al último mes se han encontrado diferencias estadísticamente significativas también en el consumo de alcohol, consumo intensivo (3 o más bebidas alcohólicas por ocasión de consumo y borracheras) y de tabaco, con porcentajes superiores, una vez más, en el caso de las chicas. Asimismo, se observa un incremento considerable en los niveles de consumo de buena parte de las sustancias a medida que se incrementa la edad. Los resultados del *screening* de los consumos de riesgo ponen de manifiesto además que un 19,8% de los adolescentes estarían realizando un consumo de riesgo de alcohol (AUDIT), un 3,8% de cannabis (CAST) y un 18% de alcohol y otras drogas en general (CRAFFT). No se han encontrado diferencias atendiendo al género, aunque sí en función de la edad, registrándose un aumento significativo del consu-

Tabla 2. Hábitos de consumo y consumo de riesgo.

Hábitos consumo (último año)	Global (%)	Género		χ^2	Edad (años)			χ^2
		Hombre (%)	Mujer (%)		12-14	15-16	17-18	
Beber alcohol	52,1	50,7	53,4	2,74	32,9	68,2	76,9	569,59**
3 o más bebidas alcohólicas/día	33,1	31,8	34,2	2,31	14,4	47,1	60,9	631,02**
6 o más bebidas alcohólicas/día	18,1	18,7	17,2	1,34	6,4	25,9	36,8	373,70**
Emborracharse	26,3	25,4	27	1,18	10,1	38	50,8	542,83**
Tabaco	23,4	21,2	25,4	9,2*	11,9	31,2	41,8	300,55**
Marihuana o el hachís	14,8	15,3	14,3	0,65	5,9	20,3	30,3	266,76**
Cocaína	0,9	1,1	0,6	1,97	0,6	1,2	1	3,84
Éxtasis, anfetaminas o alucinógenos	1,1	1,2	0,9	0,89	0,6	1,4	1,8	9,44*
Hábitos consumo (último mes)								
Beber alcohol	32,3	30	34,5	8,69*	16,1	43,7	57,8	489,18**
3 o más bebidas alcohólicas/día	20	18,2	21,8	7,36*	7,1	28,4	41,7	436,12**
6 o más bebidas alcohólicas/día	8,6	8,9	8,3	0,33	3,1	11,3	19,5	179,36**
Emborracharse	12,9	11,7	14	4,70*	4,5	17,1	29,6	292,58**
Tabaco	16,1	14,3	17,8	8,54*	8	21,3	30,2	209,42**
Marihuana o el hachís	8,5	8,6	8,4	0,04	3,6	11,5	17,6	137,98**
Cocaína	0,4	0,4	0,4	0,00	0,4	0,4	0,2	0,81
Éxtasis, anfetaminas o alucinógenos	0,4	0,3	0,5	0,26	0,3	0,6	0,2	2,61
Consumo de riesgo								
AUDIT	19,8	19	20,6	1,37	5,3	30,1	43,8	538,35**
CAST	3,8	4,2	3,4	1,27	1,8	5,5	6,1	40,38**
CRAFFT	18	17,2	18,9	1,64	5,1	26,8	39,3	454,79**

Nota. * $p < ,05$; ** $p < ,001$.

Tabla 3. Diferencias en los hábitos de consumo entre los usuarios problemáticos de Internet.

Hábitos de consumo (último año)	EUPI		χ^2
	Positivo (%)	Negativo (%)	
Alcohol	65,7	48,9	62,62**
3 o más bebidas alcohólicas/día	47,5	29,8	78,87**
6 o más bebidas alcohólicas/día	27,9	15,7	56,17**
Emborracharse	39,5	23,3	76,03**
Tabaco	35,8	20,4	74,09**
Marihuana/hachís	23,8	12,7	54,26**
Cocaína	1,4	0,7	3,10
Éxtasis/anfetaminas/alucinógenos	2	0,8	6,82*
Hábitos de consumo (último mes)			
Alcohol	42,6	29,8	42,13**
3 o más bebidas alcohólicas/día	29,2	17,8	44,87**
6 o más bebidas alcohólicas/día	13,5	7,4	25,82**
Emborracharse	20,6	11	46,16**
Tabaco	24,2	14,1	42,22**
Marihuana/hachís	13,3	7,2	26,30**
Cocaína	0,1	0,4	0,56
Éxtasis/anfetaminas/alucinógenos	0,9	0,3	2,72

Nota. * $p < ,05$; ** $p < ,001$.

mo de riesgo de alcohol y otras drogas a medida que ésta se incrementa.

Relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de alcohol y otras drogas

La relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de alcohol y otras drogas ha sido constatada en primer término a través de un análisis de correlaciones entre las puntuaciones de las escalas EUPI-a, CRAFFT,

AUDIT y CAST, resultando todas ellas estadísticamente significativas ($r_{xy \text{ EUPI-CRAFFT}} = 0,39$; $p < ,001$) ($r_{xy \text{ EUPI-AUDIT}} = 0,36$; $p < ,001$) ($r_{xy \text{ EUPI-CAST}} = 0,11$; $p < ,001$). No obstante, la magnitud de la correlación o tamaño del efecto pone de manifiesto que esta relación es relevante sólo en el caso de las drogas y del alcohol, llegando a ser moderada ($>,30$) (Weinberg y Abramowitz, 2002).

Para analizar con mayor profundidad dicha relación se dividió la muestra en dos grupos (usuarios problemáticos de Internet vs usuarios no problemáticos), comparando a continuación sus hábitos de consumo en el último año y en el último mes. Los resultados recogidos en la Tabla 3 revelan diferencias estadísticamente significativas para casi todas las sustancias, con tasas en ocasiones casi 2 veces mayores entre los usuarios problemáticos.

Lo mismo puede decirse del consumo de riesgo, con tasas significativamente mayores entre los usuarios problemáticos, 3 veces mayor en el caso del CRAFFT (39,4% vs. 13,3%) ($c^2 = 248,66$; $p < ,001$). El análisis del tamaño del efecto pone de manifiesto una vez más que se trata de una relación moderada tanto en el caso del alcohol ($CC_{\text{EUPI-AUDIT}} = ,21$), como de las drogas en general ($CC_{\text{EUPI-CRAFFT}} = ,25$) y prácticamente inexistente en el caso del cannabis ($CC_{\text{EUPI-CAST}} = ,08$). De igual modo, las puntuaciones medias obtenidas en las diferentes escalas de *screening* son significativamente mayores en el caso de los usuarios problemáticos, encontrando una pauta casi idéntica en cuanto a los tamaños del efecto ($\eta_{\text{EUPI-CRAFFT}} = ,26$; $\eta_{\text{EUPI-AUDIT}} = ,22$; $\eta_{\text{EUPI-CAST}} = ,08$).

Finalmente, el análisis de regresión logística (Tabla 5) reveló que tanto la edad como el uso problemático de Internet constituyen factores de riesgo para el desarrollo del consumo abusivo de alcohol y otras drogas. En concreto, a medida que aumenta la edad se incrementa la probabilidad de obtener un resultado positivo en el AUDIT (POR = 1,95 [95% IC: 1,83 – 2,08]) y en el CRAFFT (POR = 1,87 [95% IC: 1,75 – 1,99]). Por su parte, los usuarios problemático de Internet presentan una tasa casi 3 veces mayor de desarrollar un consumo de riesgo de alcohol y casi 4 veces de drogas en general.

Tabla 4. Diferencias en el consumo de riesgo entre los usuarios problemáticos de Internet.

Consumo de riesgo	EUPI		Contraste
	Positivo	Negativo	
AUDIT	38,1% Media = 4,54	15,8% Media = 1,83	$\chi^2 = 165,92$ ** $t = -16,67$ **
CAST	7% Media = 0,70	2,9% Media = 0,28	$\chi^2 = 24,69$ ** $t = -4,95$ **
CRAFFT	39,4% Media = 1,51	13,3% Media = 0,62	$\chi^2 = 248,66$ ** $t = -18,01$ **

Nota. * $p < ,05$; ** $p < ,001$.

Tabla 5. Modelos de regresión logística para predecir el consumo de riesgo.

Variable	AUDIT		CRAFFT	
	Univariado POR (95% IC)	Multivariado1 POR (95% IC)	Univariado POR (95% IC)	Multivariado1 POR (95% IC)
GÉNERO				
Hombre	1	1	1	1
Mujer	1,11 (0,94-1,30)	1,11 (0,92-1,34)	1,12 (0,95-1,32)	1,07 (0,89-1,30)
EDAD	1,97 (1,86-2,10)	1,95 (1,83-2,08)	1,88 (1,77-1,99)	1,87 (1,75-1,99)
EUPI-a				
Negativo	1	1	1	1
Positivo	3,28 (2,73-3,96)	2,92 (2,38-3,69)	4,25 (3,52-5,13)	3,90 (3,17-4,80)

Nota. POR = Prevalencia de odds ratio; IC= intervalo de confianza; ¹Ajustado por las otras variables independientes incluidas en la columna

Discusión

Los resultados obtenidos sirven para reforzar algunos de los hallazgos recogidos en el ESTUDES 2014-15 (Plan Nacional sobre Drogas, 2016), según los cuales el alcohol sigue siendo la sustancia psicoactiva más consumida por los adolescentes, seguida del tabaco y el cannabis. Asimismo, los datos confirman la tendencia ya advertida por otros autores (Vargas y Trujillo, 2012; White et al., 2015) respecto a la disminución de la brecha de género en cuanto al consumo de diferentes sustancias, invirtiéndose incluso en el caso del alcohol y del tabaco. A pesar de que los porcentajes encontrados en la franja de edad más temprana son aparentemente reducidos, llevados a cifras poblacionales suponen que entre 2000 y 5000 adolescentes gallegos entre 12 y 14 años se emborracharon, fumaron tabaco y consumieron cannabis en el último mes. Estas cifras resultan especialmente preocupantes habida cuenta las importantes implicaciones que el consumo de estas sustancias puede provocar en un cerebro en desarrollo, tal y como se advierte en los trabajos de Cadaveira (2009), Jacobus y Tapert (2015) y Yuan, Cross, Loughlin y Leslie (2015). En lo que se refiere al consumo de riesgo es importante hacer notar que las cifras de prevalencia globales obtenidas “enmascaran” unos porcentajes muy desiguales según la franja de edad, registrándose unas tasas hasta 8 veces mayores en el grupo de 17 a 18 años en comparación con el grupo de menor edad (12-14 años).

Con respecto a Internet, los datos obtenidos ponen de manifiesto que el uso de la Red es a día de hoy generalizado entre los adolescentes españoles. A pesar de que tanto el uso de Internet como de las redes sociales es más intensivo a medida que avanza la edad, cabe destacar que ya entre los 12 y 14 años 7 de cada 10 adolescentes se conectan todos los días a Internet, e incluso 1 de cada 4 lo hace durante más de 5 horas. Cabe señalar, no obstante, que a pesar de encontrar una correlación positiva y significativa entre las horas que los adolescentes pasan conectados a la red y el uso problemático de Internet, la magnitud de dicha relación resultó ser moderada, lo que pone de manifiesto que el uso proble-

mático de Internet es una entidad diferente que va más allá del tiempo de conexión y cuyo elemento definitorio puede ser más bien el grado de interferencia que ocasiona en la vida del adolescente (Beard y Wolf, 2001). Por otra parte, se observa que la inmensa mayoría están registrados en alguna red social y casi la mitad en 3 o más. Se constata, por lo tanto, que desde muy temprana edad los adolescentes realizan un uso relativamente intensivo de la red, con las consecuencias (tanto físicas como psicosociales) que ello puede conllevar (Caplan, 2002; Kelly y Gruber, 2013; Rial et al., 2015).

Las prácticas de riesgo más frecuentes son el contacto con desconocidos y el acceso a webs de contenido erótico, lo cual puede resultar preocupante al tratarse de individuos cuya maduración cerebral todavía no les permite desarrollar una respuesta cognitiva, emocional y conductual adecuada ante determinadas situaciones (Owens, Behun, Manning y Reid, 2012). Por su parte, la prevalencia del uso problemático de Internet se situó en el 18,4%. Este resultado es similar al obtenido en otros estudios realizados sobre la misma población y con la misma herramienta de cribado como el de Gómez et al. (2014) y el de Gómez, Rial, Braña, Golpe y Varela (2017), o al obtenido por López-Fernández, Freixa-Blanxart y Honrubia-Serrano (2012) empleando la *Problematic Entertainment Use Scale for Adolescents*. No obstante, es importante señalar que por razones tanto teóricas como metodológicas sigue existiendo un importante problema de comparabilidad entre los resultados de los diferentes estudios, lo cual constituye uno de los principales retos a día de hoy en este ámbito de investigación.

Más allá de analizar los niveles de consumo de las diferentes sustancias y el posible uso problemático que los adolescentes hacen de Internet, los resultados obtenidos evidencian también la existencia de una relación entre ambas conductas. Ello no sólo permite confirmar los hallazgos de otros estudios respecto a la relación entre el uso problemático de Internet y el consumo de riesgo de alcohol (Fernández-Villa et al., 2015; Gámez-Guadix et al., 2015), sino también evidenciar que el uso problemático de Internet se asocia con el consumo de riesgo de otras drogas. La reali-

zación de un análisis de regresión logística ha evidenciado además una tasa de consumidores de riesgo claramente mayor entre los adolescentes que hacen un uso problemático de Internet, hasta 4 veces en el caso del CRAFFT.

Numerosas investigaciones a día de hoy han evidenciado la asociación entre el uso problemático de Internet y el consumo de sustancias (Cía, 2013; Holden, 2001; Sun et al., 2012). Ello hace pensar, tal y como propone la Teoría de la Conducta Problema (Jessor, 1991), que diferentes tipos de conducta desviada podrían responder a iguales determinantes. Según este enfoque, existiría una “propensión psicosocial” común al desarrollo de las distintas conductas problema que se encuentra definida tanto por los rasgos de personalidad, como el contexto social, el ambiente percibido y el propio comportamiento del individuo. Así, por ejemplo, en el trabajo de Ko et al. (2008) se observó que determinadas características psicosociales tales como ser hombre, un mal funcionamiento familiar, tener baja autoestima y una baja satisfacción vital, se encontraban asociadas tanto al consumo problemático de alcohol como a la adicción a Internet. La principal implicación a nivel aplicado de los resultados obtenidos posiblemente sea la pertinencia de apostar por una prevención transversal, capaz de actuar sobre las variables comunes a ambas conductas problema, más allá de enfoques o programas centrados en conductas específicas. En este sentido, las actuaciones dirigidas a la educación en valores y al aprendizaje de habilidades para la vida podrían constituir una plataforma sobre la que desarrollar la labor preventiva, en la medida en que parten de un modelo de interacción individuo-ambiente que se ha mostrado eficaz en la prevención del consumo de drogas (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2011; Faggiano, Minozzi, Versino y Buscemi, 2014; Moshki, Hassanzade y Taymoori, 2014).

Por último, en cuanto a las posibles limitaciones del presente trabajo, cabe referirse, en primer lugar, a la muestra utilizada. A pesar de haber contado con información de cerca de 4000 adolescentes, no cabe duda de que el hecho de haber utilizado un muestreo no probabilístico para su selección y exclusivamente de las provincias de A Coruña y Pontevedra limita la validez externa de los resultados. En segundo lugar, es importante referirse a la naturaleza transversal del trabajo, por lo que no es posible establecer relaciones de causalidad entre las variables objeto de estudio. Por último, conviene hacer mención al hecho de que todas las variables han sido autoinformadas, por lo que es imposible conocer a ciencia cierta en qué medida los adolescentes pueden haber infraestimado o sobreestimado tanto sus niveles de consumo como la cantidad de tiempo que dedican a conectarse a la Red. No obstante, como han señalado previamente diferentes expertos del ámbito de las conductas adictivas, las medidas de autoinforme han demostrado ser fiables e incluso mejores que otros métodos a la hora de evaluar los niveles de consumo de alcohol

y otras drogas (Babor, Kranzler y Lauerma, 1989; Winters, Stinchfield, Henly y Schwartz, 1990).

Reconocimientos

Los autores de este trabajo quieren agradecer la financiación recibida a través de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (Ref. 2013/046) para la realización de este estudio.

Conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias

- Anderson, E.L., Steen, E. y Stavropoulos, V. (2016). Internet use and Problematic Internet Use: A systematic review of longitudinal research trends in adolescence and emergent adulthood. *International Journal of Adolescence and Youth*, 1-25. doi:10.1080/02673843.2016.1227716.
- Araujo, M., Harris, S.K., Knight, J.R., Gómez, P., Varela, J., Braña, T. y Lamas, M.J. (2015, septiembre). *CRAFFT validation study in a Spanish sample: Psychometric properties and recommendations*. Comunicación presentada en la First European Conference on Addictive Behaviors and Dependencias, Lisboa, Portugal.
- Babor, T. F., De La Fuente, J. R., Saunders, J. y Grant, M. (1989). *AUDIT: The Alcohol Use Disorders Identification Test. Guidelines for use in primary health care*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Babor, T. F., Kranzler, H. R. y Lauerma, R. J. (1989). Early detection of harmful alcohol consumption: comparison of clinical, laboratory, and self-report screening procedures. *Addictive Behaviors*, 14, 139-157.
- Beard, K.W. y Wolf, E.M. (2001). Modification in the proposed diagnostic criteria for Internet Addiction. *Cyberpsychology & Behavior*, 4, 377-383. doi:10.1089/109493101300210286.
- Blinka, L., Škařupová, K., Ševčíková, A., Wölfling, K., Müller, K. W. y Dreier, M. (2015). Excessive internet use in European adolescents: What determines differences in severity? *International Journal of Public Health*, 60, 249-56. doi:10.1007/s00038-014-0635-x.
- Cadaveira, F. (2009). Alcohol y cerebro adolescente. *Adicciones*, 21, 9-14.
- Caplan, S. E. (2002). Problematic Internet use and psychosocial well-being: Development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, 18, 553-575. doi:10.1016/S0747-5632(02)00004-3.
- Cía, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclu-

- sión de las adicciones conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76, 210–217. doi:10.20453/rnp.2013.1169.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. (2011). *European drug prevention quality standards: A manual for prevention professionals*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Recuperado de <http://prevention-standards.eu/wp-content/uploads/2013/06/EMCDDA-EDPQS-Manual.pdf>.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. (2016). *The European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs (ESPAD) report 2015*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Recuperado de http://www.espad.org/sites/espad.org/files/ESPAD_report_2015.pdf.
- Evren, C., Dalbudak, E., Evren, B. y Demirci, A. C. (2014). High risk of Internet addiction and its relationship with lifetime substance use, psychological and behavioral problems among 10(th) grade adolescents. *Psychiatria Danubina*, 26, 330–339.
- Faggiano, F., Minozzi, S., Versino, E. y Buscemi, D. (2014). Universal school-based prevention for illicit drug use. *The Cochrane Library*, 12, 1–167. doi:10.1002/14651858.CD003020.pub3
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J. M., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M., ... Martín, V. (2015). Uso problemático de Internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27, 265–275.
- Gámez-Guadix, M., Calvete, E., Orue, I. y Las Hayas, C. (2015). Problematic Internet use and problematic alcohol use from the cognitive-behavioral model: A longitudinal study among adolescents. *Addictive Behaviors*, 40, 109–114. doi:10.1016/j.addbeh.2014.09.009.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (“cyberbullying”) en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral Psychology*, 21, 461–474.
- Gencer, S. L. y Koc, M. (2012). Internet abuse among teenagers and its relations to internet usage patterns and demographics. *Educational Technology & Society*, 15, 25–36.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Golpe, S. y Varela, J. (2017). Screening of Problematic Internet Use among Spanish adolescents: Prevalence and related variables. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(3), 1–10.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. y Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26, 21–26. doi:10.7334/psicothema2013.109.
- Hansen, S. (2002). Excessive Internet usage or “Internet addiction”? The implications of diagnostic categories for student users. *Journal of Computer Assisted Learning*, 18, 235–236. doi:10.1046/j.1365-2729.2002.t01-2-00230.x.
- Holden, C. (2001). “Behavioral” addictions: Do they exist? *Science*, 294, 980–982. doi:10.1126/science.294.5544.980.
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2016). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares*. Madrid, España.
- Jacobus, J. y Tapert, S. (2015). Effects of cannabis on the adolescent brain. *Current Pharmaceutical Design*, 20, 2186–2193. doi:10.2174/13816128113199990426.
- Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal of Adolescent Health*, 12, 597–605. doi:10.1016/1054-139X(91)90007-K.
- Jorgenson, A.G., Hsiao, R.C y Yen, C-F (2016). Internet addiction and other behavioral addictions. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 25, 509–520. doi:10.1016/j.chc.2016.03.004.
- Kelly, K. J. y Gruber, E. M. (2013). Problematic Internet use and physical health. *Journal of Behavioral Addictions*, 2, 108–112. doi:10.1556/JBA.1.2012.016.
- Knight, J. R., Shrier, L. A., Bravender, T. D., Farrell, M., Vander Bilt, J. y Shaffer, H. J. (1999). A new brief screen for adolescent substance abuse. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 153, 591–596.
- Ko, C. H., Yen, J. Y., Yen, C. F., Chen, C. S., Weng, C. C. y Chen, C. C. (2008). The association between Internet addiction and problematic alcohol use in adolescents: The problem behavior model. *CyberPsychology & Behavior*, 11, 571–576. doi:10.1089/cpb.2008.0199.
- Lee, Y. S., Han, D. H., Kim, S. M. y Renshaw, P. F. (2013). Substance abuse precedes internet addiction. *Addictive Behaviors*, 38, 2022–2025. doi:10.1016/j.addbeh.2012.12.024.
- Legleye, S., Piontek, D. y Kraus, L. (2011). Psychometric properties of the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) in a French sample of adolescents. *Drug and Alcohol Dependence*, 113, 229–235. doi:10.1016/j.drugalcdep.2010.08.011.
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A. y Ólafsson, K. (2011). *Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full findings*. London: LSE. Recuperado de http://eprints.lse.ac.uk/33731/1/Risks_and_safety_on_the_internet_the_perspective_of_European_children.pdf.
- López-Fernández, O., Freixa-Blanxart, M., Honrubia-Serrano, M.L. (2012). The Problematic Internet Entertainment Use Scale for Adolescents: Prevalence of problem Internet use in Spanish high school students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 108–118. doi:10.1089/cyber.2012.0250.
- Moshki, M., Hassanzade, T. y Taymoori, P. (2014). Effect of life skills training on drug abuse preventive behaviors among university students. *International Journal of Preventive Medicine*, 5, 577–583.
- Muñoz-Mirallas, R., Ortega-González, R., López-Morón, M.R., Batalla-Martínez, C., Manresa, J.M., Montellá-Jor-

- dana, N., ... Torán-Montserrat, P. (2016). The problematic use of Information and Communication Technologies (ICT) in adolescents by the cross sectional JOITIC study. *BMC Pediatrics*, *16*, 140-151. doi:10.1186/s12887-016-0674-y.
- Oliva, A., Hidalgo, H. V., Moreno, C., Jiménez, L., Jiménez, A., Antolín, L. y Ramos, P. (2012). *Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces*. Sevilla: Editorial Aguaclara.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C. y Reid, R. C. (2012). The impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, *19*, 99-122. doi:10.1080/10720162.2012.660431.
- Plan Nacional sobre Drogas. (2011). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES) 2010*. Madrid, España: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Plan Nacional sobre Drogas. (2016). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES) 2014-2015*. Madrid, España: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. y Barreiro, C. (2015). Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes. *Salud y Drogas*, *15*, 25-38.
- Rial, A., Gómez, P., Araujo, M., Real, E., Cartelle, J., Picón, E., ... Isorna, M. (2015). *Psychometric properties of the self-administered AUDIT in Spanish adolescents*. Trabajo presentado en la First European conference on addictive behaviours and dependencies. Lisboa, Portugal: European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction [EMCDDA].
- Rial, A., Gómez, P., Isorna, M., Araujo, M. y Varela, J. (2015). EUPI-a: Escala de Uso Problemático de Internet en adolescentes. Desarrollo y validación psicométrica. *Adicciones*, *27*, 47-63.
- Rücker, J., Akre, C., Berchtold, A. y Suris, J. C. (2015). Problematic Internet use is associated with substance use in young adolescents. *Acta Paediatrica*, *104*, 504-507. doi:10.1111/apa.12971.
- Secades-Villa, R., Calafat, A., Hernández-Hermida, J. R., Juan, M., Duch, M., Skärstrand, E., ... Talic, S. (2014). Duration of Internet use and adverse psychosocial effects among European adolescents. *Adicciones*, *26*, 247-253.
- Shapira, N. A., Lessig, M. C., Goldsmith, T. D., Szabo, S. T., Lazoritz, M., Gold, M. S. y Stein, D. J. (2003). Problematic internet use: Proposed classification and diagnostic criteria. *Depression and Anxiety*, *17*, 207-216. doi:10.1002/da.10094.
- Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A. y Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: An exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, *42*, 15-21. doi:10.1007/s10508-012-9969-8.
- Sun, P., Johnson, C. A., Palmer, P., Arpawong, T. E., Unger, J. B., Xie, B., ... Sussman, S. (2012). Concurrent and predictive relationships between compulsive Internet use and substance use: Findings from vocational high school students in China and Usa. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *9*, 660-673. doi:10.3390/ijerph9030660.
- Valkenburg, P. M. y Peter, J. (2011). Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, and risks. *Journal of Adolescent Health*, *48*, 121-127. doi:10.1016/j.jadohealth.2010.08.020.
- Vargas, C. y Trujillo, H. (2012). Cannabis consumption by female Psychology students: The influence of perceived stress, coping and consumption of drugs in their social environment. *Universitas Psychologica*, *11*, 119-130.
- Wartberg, L., Brunner, R., Kriston, L., Durkee, T., Parzer, P., Fischer-Waldschmidt, G., ... Kaess, M. (2016). Psychopathological factors associated with problematic alcohol and problematic Internet use in a sample of adolescents in Germany. *Psychiatry Research*, *240*, 272-277. doi:10.1016/j.psychres.2016.04.057.
- Weinberg, S.L. y Abramowitz, S.K. (2002). *Data analysis for the behavioral sciences using SPSS*. United States of America: Cambridge University Press.
- White, A., Castle, I. J., Chen, C. M., Shirley, M., Roach, D. y Hingson, R. (2015). Converging patterns of alcohol use and related outcomes among females and males in the United States, 2002 to 2012. *Alcoholism: Clinical & Experimental Research*, *39*, 1712-1726. doi:10.1111/acer.12815.
- Winters, K. C., Stinchfield, R. D., Henly, G. A. y Schwartz, R. H. (1990). Validity of adolescent self-report of alcohol and other drug involvement. *International Journal of the Addictions*, *25*, 1379-1395. doi:10.3109/10826089009068469.
- Wolak, J., Finkelhor, D. y Mitchell, K. (2004). Internet-initiated Sex Crimes against Minors : Implications for Prevention Based on Findings from a National Study. *Journal of Adolescent Health*, *35*, 424.e11-424.e20. doi:10.1016/j.jadohealth.2004.05.006.
- Young, K.S. (1996). *Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder*. Trabajo presentado en el 104th Annual Meeting of the American Psychological Association, Toronto, Canada.
- Yuan, M., Cross, S. J., Loughlin, S. E. y Leslie, F. M. (2015). Nicotine and the adolescent brain. *The Journal of Pshysiology*, *593*, 3397-3412. doi:10.1113/JP270492.